

## EL VESTIDO DE BODAS

Mateo 22:1-14

<sup>1</sup> Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: <sup>2</sup> El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; <sup>3</sup> y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; más éstos no quisieron venir. <sup>4</sup> Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. <sup>5</sup> Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; <sup>6</sup> y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. <sup>7</sup> Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. <sup>8</sup> Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; más los que fueron convidados no eran dignos. <sup>9</sup> Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. <sup>10</sup> Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados. <sup>11</sup> Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. <sup>12</sup> Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. <sup>13</sup> Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes. <sup>14</sup> Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

Analícemos un poco de que se trata esta parábola, para lo cual es menester aunar varios criterios: es de notar los paralelismos entre esta parábola y la de los Labradores Malvados (21:33-41), que la precede. En ambas parábolas, la figura-Dios (dueño/rey) provee algo maravilloso (una gran viña/un banquete de fiesta). Entonces manda a sus siervos para que lleven un mensaje (paguen los frutos/vengan a la fiesta), y la gente (labradores/invitados) maltratan y matan a los siervos (profetas judíos/evangelistas cristianos). La figura-Dios persiste y manda a otros siervos, a quienes la gente maltrata. La figura-Dios entonces castiga a los beneficiarios originales y transfiere el beneficio (viña/banquete) a otros. El hijo de la figura-Dios está involucrado en ambas parábolas, aunque de diferente manera.

Esta es obviamente más que una historia sobre un rey y un banquete. Es la historia de la salvación en que Dios manda a sus profetas y evangelistas cristianos con las Buenas Nuevas, que algunos rechazan y otros aceptan.

Ahora analizaremos que existen 3 invitaciones que son realizadas, pasaremos a describir sucintamente cada una de ellas.

1. (1-3) La primera invitación es rechazada.

a. **Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas:** Jesús continuó explicando a los líderes religiosos y a las multitudes que escuchaban el peligro de rechazarlo.

b. **Un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo:** Una **boda** era (y a menudo es en la actualidad) el evento social más significativo en la vida de una persona. La boda de un príncipe, y una invitación normalmente serían apreciadas.

“envió sus siervos para que llamasen los invitados a las bodas” para su hijo. De acuerdo con las costumbres de aquel tiempo —porque los relojes no estaban disponibles y la preparación del banquete se llevaba mucho tiempo— las invitaciones para tales eventos se enviaban con

mucho tiempo de anticipación. Una vez que el banquete estaba listo, el anfitrión mandaba la noticia.

Los invitados “no quisieron venir” (v. 3). No ofrecieron excusas, sino que simplemente rechazaron el honor de la invitación. Una cosa era aceptar la invitación para una cena que se llevaría a cabo en una ocasión en el futuro, es decir, aceptar la invitación en principio. Tal aceptación no era un inconveniente para ellos de ninguna manera, y era un honor ser invitado. Pero era algo completamente diferente ahora que era tiempo de dejar lo que estaban haciendo, cambiarse de ropa, e ir al banquete. Ahora que la invitación llama a la acción, lo único que veían era la incomodidad de ello.

c. Parece extraño que los invitados rechazaran una invitación a una boda real. Esto ilustra el principio de que no hay una razón *lógica* de que los buenos regalos de Dios sean rechazados. De igual manera, la llamada de Cristo, con detalles específicos, puede ser muy inconveniente. Como los invitados de la parábola, encontramos fácil aceptar a Cristo en principio, y, como ellos, encontramos menos fácil aceptar los detalles específicos: la llamada de Cristo a servir en la junta de administradores de la iglesia, o a enseñar en la Escuela Sabática, o a abstenerse sexualmente hasta el matrimonio, o a invitar a un compañero o compañera de trabajo a la iglesia, o a dar el diezmo. Estamos dolorosamente tentados a reservar nuestro discipulado para las partes de la vida que no requieren que cambiemos, que no nos fuerzan a salir fuera de nuestra zona de comodidad.

## 2. (4-7) La segunda invitación es rechazada y el rey reacciona.

a. **Decid a los convidados: He aquí, he preparado:** El rey insistió en hacer la invitación lo más atractiva posible. Realmente *quería* que esos invitados vinieran.

Cuando un gran evento se llevaba a cabo en la cultura judía de aquel tiempo, la gente era invitada, pero sin una fecha establecida. En el día apropiado, cuando el anfitrión estaba listo para recibir a los invitados, enviaban mensajeros para avisar que todo estaba listo y que era tiempo de venir al banquete.

“Así que, entonces, el rey de la parábola había enviado sus invitaciones mucho tiempo atrás; pero no fue hasta que todo estuvo preparado que la convocatoria oficial era publicada – e insultantemente rechazada.”

**Todo está dispuesto** es el mensaje del evangelio. Usted no viene al banquete de Dios y se prepara su propia comida. Él ha dejado todo listo para usted, usted viene a recibir.

b. **Mas ellos, sin hacer caso, se fueron:** La reacción de los que fueron invitados no tenía sentido, pero si da una descripción precisa de la reacción de muchos al evangelio. Muchos no hicieron **caso**; otros regresaron a sus **negocios**.

“El rebelde parecía decir, ‘Dejen que el Rey haga lo que quiera con *sus* bueyes y *su* comida; yo voy a cuidar de mi *granja*, o atender *mi* mercancía.”

c. **Se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas:** El Rey con todo derecho trajo juicio sobre los infractores. No solo rechazaron su invitación, sino que asesinaron a sus mensajeros.

Esta era una profecía de lo que le sucedería a Jerusalén, la ciudad de cuyos líderes religiosos habían rechazado tan fuertemente a Jesús y su evangelio.

A estas alturas, como es típico con las alegorías, la distancia entre la historia y la vida real se hace más grande. Un rey de la vida real no trataría de persuadir a nadie para asistir a su banquete, sino que castigaría a quienes se rehusaran a ir. La razón para esta distancia entre la historia y la vida real es simple: servimos a un Dios cuya gracia va más allá de nuestra experiencia ordinaria, así que esta historia también debe ir más allá de nuestra experiencia ordinaria.

En esta ocasión los invitados “no se cuidaron” se fueron a sus tareas cotidianas, “uno á su labranza, y otro á sus negocios” (v. 5). Las cosas que los distrajeron eran buenas, no malas. El problema no era la borrachera, o andar con ramerías, sino las vocaciones a las que Dios les había llamado. La tentación frecuentemente viene vestida muy honestamente. Tenemos que trabajar, hacer mandados, cuidar a los niños, limpiar la casa, cocinar y lavar los platos, pagar las cuentas, cortar la hierba, reparar una gotera. ¿Dónde podemos encontrar espacio para Dios en nuestra “lista de quehaceres”? Tal vez tengamos tiempo para Dios después de que hayamos reparado la gotera. Tal vez hay espacio para Dios al final de la lista, tal vez simplemente tengamos que hacer una nota mental de que Dios es importante, también, y tengamos que “anotarlo” en nuestra próxima lista de quehaceres. O, tal vez, solamente esperemos una ocasión cuando tengamos todo el tiempo necesario, un estado ideal que solamente algunas personas tienen: los prisioneros, los que están en casas de retiro y lugares semejantes.

### 3. (8-10) La tercera invitación.

a. **Llamad a las bodas a cuantos halléis:** El rey estaba decidido a no tener un salón de banquetes vacío, así que les fue dada invitación todos los que escucharan.

b. **Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos:** Cuando las primeras y las segundas invitaciones fueron tan dramáticamente rechazadas, la tercera invitación fue hecha más abiertamente. Todos fueron invitados, fueran **malos o buenos**.

En este sentido, podemos decir que esta es una parábola sobre la gracia. Los que fueron invitados – y los que no fueron – eran totalmente indignos de la invitación, mucho menos del banquete de bodas.

Los “malos y buenos” reflejan a la iglesia del tiempo de Mateo y por supuesto lo que está aconteciendo el día de hoy, también refleja la lucha de los cristianos que fallan en su vida individual para exhibir la evidencia de su relación con Cristo. El problema de los pecadores en la iglesia también se refleja en este Evangelio en la parábola de la Cizaña (13:24-30, 36-43) y la parábola de la Red (13:47-50). La preocupación de Mateo por las vidas cristianas fieles también se refleja en las palabras que recoge cuando Jesús dice:

- *“Porque os digo, que, si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” (5:20).*
- *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: más el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (7:21).*
- *“Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que haga los frutos de él” (21:43).*

Los pecadores e impíos no eran bienvenidos en las sinagogas. De hecho, la gente con problemas mentales o físicos eran excluidos. La iglesia encontró una audiencia muy dispuesta entre aquellos que no eran bien recibidos en todos los otros lugares. El resultado fue que

muchos miembros de las iglesias eran todos aquellos a quienes se les consideraba indeseables en los círculos sociales. En muchos casos, estas personas eran rudas o poco refinadas. En otros casos, su conducta estaba completamente lejos de parecerse a la de Jesús.

#### 4. (11-14) *El hombre que no estaba vestido de boda.*

a. **Y entró el rey para ver a los convidados:** El rey cuidadosamente examinó a sus invitados para ver si todos vestían las prendas que por costumbre eran ofrecidas a los que asistían al banquete de bodas.

b. **Un hombre que no estaba vestido de boda:** El hombre sin vestido sobresalió por su diferencia. El vino vestido inapropiadamente y el rey se dio cuenta.

Hay un debate entre los comentaristas sobre si era costumbre que un rey o un noble ofrecieran a sus invitados una prenda para vestir en una ocasión tan especial. Parece haber habido alguna tradición de éstas entre los griegos, pero no hay evidencia de la práctica en los días de Jesús.

Aparte de quién suministró las prendas apropiadas, el hombre claramente estaba fuera de lugar. “¿Es oportuno ir a semejante banquete en tus peores ropas o con ropas casuales? ¿En las ropas auto impuestas, en trapos andrajosos e inmundos del desgraciado viejo Adán que procuró cubrir su desnudez con ropa fabricada por el mismo y que no dura y que realmente no cubre su desnudez (pecado)?”

“Él vino porque fue invitado, pero solo vino en apariencia. El banquete fue hecho con la intención de honrar al hijo del Rey, pero este hombre no tenía la intención parecida; estaba dispuesto a comer las cosas buenas puestas delante de él, pero en su corazón no había amor ni por el rey ni por su bien amado hijo.”

c. **Echadle en las tinieblas de afuera:** El hombre que hizo como quiso en el banquete de bodas, en vez de honrar al rey y conformarse a sus expectativas, sufrió un terrible destino.

“Él había, por sus acciones, si no por sus palabras, dicho, ‘Soy un hombre libre, haré lo que quiera.’ Así que *el rey les dijo a sus siervos, ‘Átenlo.’* Amárrenlo, que nunca vuelva a ser libre. El había actuado demasiado libre con las cosas santas; había insultado activamente al Rey.”

Esta parábola demuestra que los que son *indiferentes* al evangelio, los que *antagonizan* contra el evangelio, y los que no son *cambiados* por el evangelio comparten el mismo destino. Ninguno de ellos disfrutó del banquete del rey.

d. **Porque muchos son llamados, y pocos escogidos:** Esta declaración de Jesús, en este contexto, toca el gran trabajo que hacen juntas las decisiones del hombre y la elección de Dios. ¿Por qué ellos no fueron al banquete de bodas? *Porque rechazaron la invitación. Porque fueron llamados pero no escogidos.*

*La parábola del vestido de bodas representa una lección del más alto significado. El casamiento representa la unión de la humanidad con la divinidad; el vestido de bodas representa el carácter que todos deben poseer para ser tenidos por dignos convidados a las bodas. PVGM 249.1*

*En esta parábola como en la de la gran cena, se ilustran la invitación del Evangelio, su rechazamiento por el pueblo judío, y el llamamiento de misericordia dirigido a los gentiles. Pero de parte de los que rechazan la invitación, esta parábola presenta un insulto mayor y un castigo más terrible. El llamamiento a la fiesta es una invitación del rey. Procede de aquel que está investido de poder para ordenar. Confiere gran honor. Sin embargo, el honor no es apreciado. La autoridad del rey es menospreciada. Mientras la invitación del padre de familia fue recibida con indiferencia, la del rey es recibida con insultos y homicidio. Trataron a sus siervos con desprecio, afrentándolos y matándolos.*

*El padre de familia, al ver despreciada su invitación, declaró que ninguno de los convidados probaría su cena. Pero en cuanto a los que habían despreciado al rey, se decreta algo más que la exclusión de su presencia y de su mesa, pues “enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y puso fuego a su ciudad”.*

*El vestido de boda de la parábola representa el carácter puro y sin mancha que poseerán los verdaderos seguidores de Cristo. A la iglesia “le fue dado que se vista de lino fino, limpio y brillante”, “que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante”. El lino fino, dice la Escritura, “son las justificaciones de los santos”. Es la justicia de Cristo, su propio carácter sin mancha, que por la fe se imparte a todos los que lo reciben como Salvador personal. PVGM 252.2*

- ¿Por qué el anfitrión castiga tan severamente al invitado cuya única falla fue no estar vestido de boda?
- ¿Acaso este hombre tenía un traje para la boda?
- ¿Habría tenido tiempo para ir y cambiarse?
- ¿Acaso el anfitrión proveía vestidos de boda para sus invitados?
- Si este hombre ha rehusado vestirse adecuadamente, ¿por qué no simplemente pedirle que se retire?
- ¿Por qué echarlo a las tinieblas de fuera? Una vez más, esta parábola solamente tiene sentido si entendemos que la alegoría típica exagera las cosas para lograr su objetivo.

En este evangelio, Jesús usa la palabra amigo tres veces (20:13; 22:12; 26:50), y en cada ocasión tiene un giro irónico. En una de las tres ocasiones Jesús la usa para dirigirse a un verdadero amigo.

La clave para entender esta alegoría es el símbolo del vestido de boda, que Jesús no explica. San Agustín pensó que era la caridad de 1 Corintios 13; Martín Lutero pensó que era la fe; Calvino que eran las buenas obras.

Es útil ver la figura del vestido de boda en el contexto del resto del Evangelio, donde Jesús nos advierte que nuestra rectitud debe exceder a la de escribas y fariseos (5:20); que no cualquiera que dice “Señor, Señor”, entrará al reino de los cielos, sino solamente los que hacen la voluntad del Padre que está en los cielos (7:21); y que el reino de los cielos les será quitado a quienes no lleven fruto y se les dará a quienes sí lo lleven (21:43). El contexto de Mateo también incluye la parábola del trigo y la cizaña y la parábola de la red, donde cada una trata el asunto de la gente pecadora en la iglesia.

*Cuando el rey vino a ver a los convidados, se reveló el verdadero carácter de todos. Para cada uno de los convidados a la fiesta se había provisto un vestido de boda. Este vestido era un regalo del rey. Al usarlo, los convidados mostraban su respeto por el dador de la fiesta. Pero un hombre estaba aún vestido con sus ropas comunes. Había rehusado hacer la preparación requerida por el rey. Desdeñó usar el manto provisto para él a gran costo. De esta manera insultó a su señor. A la pregunta del rey: “¿Cómo entraste aquí no teniendo vestido de boda?” no pudo contestar nada. Se condenó a sí mismo. Entonces el rey dijo: “Atado de pies y de manos tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera”.*

*El examen que de los convidados a la fiesta hace el rey, representa una obra de juicio. Los convidados a la fiesta del Evangelio son aquellos que profesan servir a Dios, aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida. Pero no todos los que profesan ser cristianos son verdaderos discípulos. Antes que se dé la recompensa final, debe decidirse quiénes son idóneos para compartir la herencia de los justos. Esta decisión debe hacerse antes de la segunda venida de Cristo en las nubes del cielo; porque cuando él venga, traerá su galardón consigo, “para recompensar a cada uno según fuere su obra”. Antes de su venida, pues, habrá sido determinado el carácter de la obra de todo hombre, y a cada uno de los seguidores de Cristo le habrá sido fijada su recompensa de acuerdo con sus obras. PVGM 251.3*

El asunto parece ser, entonces, la santificación: crecimiento en la santidad por el poder del Espíritu Santo, la rectitud, la vida del discipulado. “Como las otras metáforas sobre la ropa en el Nuevo Testamento, este vestido representa ponerse el vestido bautismal de Cristo (***Gálatas 3:27<sup>27</sup> porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.***), estar vestido del nuevo hombre creado según Dios (Efesios 4:24; Colosenses 3:10), vestirse con la compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia de quien pertenece al reino (Colosenses 3:12)” En otras palabras reflejar el carácter de Cristo.

*La ropa blanca de la inocencia era llevada por nuestros primeros padres cuando fueron colocados por Dios en el santo Edén. Ellos vivían en perfecta conformidad con la voluntad de Dios. Toda la fuerza de sus afectos era dada a su Padre celestial. Una hermosa y suave luz, la luz de Dios, envolvía a la santa pareja. Este manto de luz era un símbolo de sus vestiduras espirituales de celestial inocencia. Si hubieran permanecido fieles a Dios, habría continuado envolviéndolos. Pero cuando entró el pecado, rompieron su relación con Dios, y la luz que los había circuido se apartó. Desnudos y avergonzados, procuraron suplir la falta de los mantos celestiales cosiendo hojas de higuera para cubrirse. Palabras de Vida del Gran Maestro 252.3*

¿Dónde está la esposa?

Naturalmente nos conmueve el suceso de aquella persona que no estaba vestida de boda. Pero, ¿qué otra cosa nos llama la atención?

En esta parábola no se menciona en ningún momento a la esposa. ¿Puede una boda llevarse a cabo sin novia? ¡Claro que no!

Aquí se habla de “un rey que hizo fiesta de bodas para su hijo”, se habla de “siervos” que debían “convidar para la boda”. Se continúa hablando de un “banquete” que estaba “preparado”, de “toros y animales engordados” y de las “mesas” dispuestas. Todo en detalle. ¡Sin embargo ni una sola palabra de la novia!

O sea que se podría decir lo siguiente: La fiesta de bodas está planificada, los preparativos ya hechos, los invitados presentes, pero lo esencial, la novia, aún tiene que aparecer pues sin ella no hay boda que valga.

¿Sabes qué se nos muestra aquí simbólicamente? Podemos ver aquellos tiempos que la Biblia denomina últimos días, tiempos del fin, el último lapso de tiempo antes de la parusía. ¿No es ese el tiempo en el cual vivimos actualmente?

Hace ya casi 2000 años que se escucha la invitación del rey quien “... envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas...”. Hoy, como nunca antes, es inminente este suceso. Las bodas del Hijo de Dios podrían acontecer muy pronto. De esto dan testimonio, no tan sólo la propia Sagrada Escritura, sino también las muchas señales de esta época.

Desde el punto de vista espiritual nos encontramos actualmente en un sentimiento expectante, porque ya está todo preparado y tan sólo esperamos el momento cumbre en el cual venga el Hijo a buscar a su esposa.

**Hebreos 10:37** nunca antes había tenido tanta actualidad: **“Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.”** Lo que se dice en **1 Corintios 2:9**,

ya está muy próximo, y esta realidad nos estremece internamente: **“Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.”** Y es por eso que hoy día esta palabra de Jesús nos hace prestar especial atención: **“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros” Juan 14:2** ¡Todo está preparado! Los “convidados” escucharon la invitación del rey y accedieron. Ahora esperan la gloria que ha de venir pero que hasta ahora no se ha manifestado.

Las mesas ya están tendidas, los invitados muy ansiosos, reina una atmósfera festiva pero la fiesta en sí aún no ha comenzado.

¿No es este un cuadro casi exacto de la vida del cristiano en estos tiempos finales? ¿No nos encontramos inminentemente ante el mayor de los eventos, las bodas del cordero?

Las personas en nuestra parábola están sentadas a la mesa del banquete, pero entonces sucede algo llamativo: “Y entró el rey para ver a los convidados ...”.

Y así, vemos en nuestra época al “rey” caminando a través del salón de fiestas para “ver a los convidados”, pues, en cualquier momento, puede llegar ese instante culminante, la boda de su hijo y su radiante esposa. Pero antes de que esto se materialice el rey hará una prueba.

Los convidados a la fiesta de bodas fueron inspeccionados por el rey, y se aceptó solamente a aquellos que habían obedecido sus requerimientos y se habían puesto el vestido de bodas. Así ocurre con los convidados a la fiesta del Evangelio. Todos deben ser sometidos al escrutinio del gran Rey, y son recibidos solamente aquellos que se han puesto el manto de la justicia de Cristo. La justicia es la práctica del bien, y es por sus hechos por lo que todos han de ser juzgados. Nuestros caracteres se revelan por lo que hacemos. Las obras muestran si la fe es genuina o no.

Muchas veces citamos las maravillosas palabras de **2 Crónicas 16:9:“... Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él.”** Sin embargo, muchas veces olvidamos que también puede suceder lo contrario: Los ojos de Jehová también descubren a aquellos quienes no le sirven de corazón. No estoy pensando precisamente en incrédulos o impíos, sino en personas que dicen ser cristianas, se comportan como si lo fueran, pero, aun así, no caminan con el Señor.  
¡Cuidado, no sea que nos falte el vestido de bodas!

Cuando entró el “rey” y observó con más detención a los “convidados” sucedió aquello trágico que hace tan tremendamente seria nuestra parábola pues continuó diciendo: **“... y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda” (Mateo 22:11).**



Como todos los demás invitados, este hombre también había sido convidado para participar de la fiesta de bodas del hijo del rey. El había aceptado la invitación, entró por la puerta, se dirigió al salón de fiestas y se sentó, o bien se tendió, junto a una de las mesas servidas (como era costumbre en oriente). Pero éste se diferenciaba de los demás invitados en un punto esencial, “no estaba vestido de boda”.

En la parábola, cuando el rey preguntó: “¿Cómo entraste aquí no teniendo vestido de boda?” el hombre quedó mudo. Así ocurrirá en el gran día del juicio. Los hombres pueden disculpar ahora sus defectos de carácter, pero en aquel día no tendrán excusas que presentar.

Esto pronto resultó ser un problema cuando el rey pasó por entre los invitados y descubrió a aquel que no estaba vestido de boda. ¡Ahora fue descubierto!

Esta persona que no estaba vestida de bodas representa simbólicamente a dos grupos de personas: Por un lado a los “simpatizantes” o “cristianos nominales” en la Iglesia del Señor, los cuales nunca se han convertido verdaderamente, por lo cual tampoco han experimentado un nuevo nacimiento. El apóstol Juan dice en cuanto a éstos: **1 Juan 2:19** *“Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros”*.

Si estas personas no se convierten verdaderamente mientras aún haya tiempo, caerán bajo el mismo juicio que aquel sin vestido de bodas: Dice la palabra: “atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”

La persona que carece de “vestido de boda” también hace alusión a otro tipo de personas: aquellos quienes ya han experimentado un nuevo nacimiento pero que en la actualidad viven en algún tipo de pecado, un pecado que es acariciado, que es alimentado. ¿Es eso posible? Lamentablemente el número de estos cristianos dentro de la iglesia es más alto de lo que imaginamos.

Estos cristianos tratan de engañar al Espíritu de Dios y reducen su obrar al mínimo. Esto no significa que el Espíritu Santo los haya dejado, puesto que mora en cada creyente renacido (Juan 14:16-17), pero éste a su vez se ha retraído. Acerca de esto habla el apóstol Pablo en **Efesios 4:30**: *“... no contristéis al Espíritu Santo de Dios...”* y: **“No apaguéis al Espíritu” (1 Tesalonicenses 5:19)**.

Hay personas que momentáneamente no están llevando una vida recta hacia fuera tienen una apariencia cristiana, piadosa, pero en su interior el Espíritu de Dios está entristecido debido a que la persona no quiere soltar tal o cual pecado, de manera que el obrar del Espíritu Santo sólo está al “mínimo”. Viven entre nosotros sin ser desenmascarados, pero viven en peligro, pues podrán engañarnos a nosotros, pero no

podrán engañar al “rey”. Y este “rey” camina hoy día a través del “salón de fiestas” para poder ver “a los convidados”.

*Hay muchos que aseveran que por la muerte de Cristo fue abrogada la ley; pero en esto contradicen las propias palabras de Cristo: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas... Hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde perecerá de la ley”. Cristo depuso su vida para expiar la transgresión que el hombre hiciera de la ley. Si la ley pudiera haber sido cambiada o puesta a un lado, entonces Cristo no habría necesitado ser muerto. Por su vida sobre la tierra, él honró la ley de Dios. Por su muerte, la estableció. El dio su vida como sacrificio, no para destruir la ley de Dios, no para crear una norma inferior, sino para que la justicia pudiera ser mantenida, para demostrar la inmutabilidad de la ley, para que permaneciera para siempre. PVGM 255.1*

*Satanás había aseverado que era imposible para el hombre obedecer los mandamientos de Dios; y es cierto que con nuestra propia fuerza no podemos obedecerlos. Pero Cristo vino en forma humana, y por su perfecta obediencia probó que la humanidad y la divinidad combinadas pueden obedecer cada uno de los preceptos de Dios. PVGM 255.2*

A pesar de no poder mencionar las repercusiones que han de tener los pecados no perdonados en el creyente cuando éste se presente ante el Señor Jesús, podemos, sin embargo, suponer con certeza, que su comportamiento ha de traer consecuencias. Piense en la declaración del Señor Jesús: **“Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz. Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará” (Lucas 8:17-18).**

Las palabras: “...a todo el que tiene, se le dará” dan testimonio del galardón que obtendrán aquellos que de todo corazón atendieron la Palabra del Señor. Por eso él también nos exhorta: “Mirad, pues, cómo oís.”

Aquel que ande fielmente en los caminos del Señor, al que demuestre ser digno de la nueva vida y ha practicado una entrega incondicional, al tal aún se le dará más y por supuesto estará vestido (de la justicia de Cristo).

Pero también sucede lo contrario, al: “... que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará.” Aquí se hace alusión a aquellos creyentes que no viven conforme al supremo llamamiento en Cristo. Ellos no prestaron real atención a las palabras del Señor y eso un día no “permanecerá oculto”, sino que se “manifestará” o bien “llegará a la luz”. Pablo nos exhorta a cada uno: “Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo” (Romanos 14:10). Con este “nosotros” se refiere a todos los creyentes

y a uno mismo. Algo similar escribe en la Segunda Carta a los Corintios: ***“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10)***. Llegará el día de dar cuentas, en el cual nosotros los creyentes, quienes por la Palabra de Dios hemos vuelto a nacer

(1 Pedro 1:23) debemos presentar nuestro “balance”. Entonces se manifestará cómo ha sido nuestra vida después de nuestra conversión a los ojos de Dios, y qué es lo que hemos hecho con el regalo de la justicia de Cristo Jesús. Todo afán de querer poner todo en orden a último momento será inútil: O recibiremos galardón o sufriremos pérdidas.

La meta final de Dios para con la Iglesia de Cristo es tan distinta, pues ¿para qué murió Cristo? La respuesta es la siguiente: ***“... Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” Efesio 5:25-27***. Este es nuestro supremo llamamiento en Cristo, y es por eso que hoy, más que nunca, “el rey entra para ver a los convidados”, constatando que no hubiera alguno que no viviera conforme a este supremo llamamiento.

¡Ay de los cristianos nominales y de los renacidos que viven en pecado!

La persona que no está “vestida de boda” sin embargo también representa a los cristianos nominales. Si estos no están dispuestos a convertirse de todo corazón para ellos llegará el día en que sea demasiado tarde. El “rey” le dirá individualmente a cada uno de sus siervos: “Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”.

Estas personas básicamente estaban “llamadas” a participar del banquete de bodas del hijo de rey. Pero en definitiva no formaban parte de los “escogidos” porque en ellos nunca hubo una conversión verdadera.

¿Qué pasa contigo? ¿Eres una persona renovada totalmente... o simple mente eres aquel a quien te echaron en las tinieblas por no estar vestido de bodas?

*El hombre que vino a la fiesta sin vestido de bodas representa la condición de muchos de los habitantes de nuestro mundo actual. Profesan ser cristianos, y reclaman las bendiciones y privilegios del Evangelio; no obstante no sienten la necesidad de una transformación del carácter. Jamás han sentido verdadero arrepentimiento por el pecado. No se dan cuenta de su necesidad de Cristo y de ejercer fe en él. No han vencido sus tendencias heredadas o sus malos hábitos cultivados. Piensan, sin embargo, que son bastante buenos por sí mismos, y confían en sus propios méritos en lugar de esperar en Cristo. Habiendo oído la*

*palabra, vinieron al banquete, pero sin haberse puesto el manto de la justicia de Cristo. PVGM 256.1*

¡Ay también de las personas que una vez experimentaron un verdadero nuevo nacimiento y hoy en día nuevamente viven en algún pecado! Como ya se ha mencionado, por su exterior no siempre es fácil reconocerlos, pues estos cristianos hoy como ayer tienen apariencia piadosa. Sin embargo, de hecho, han manchado la “vestidura de la salvación” y el “manto de la justicia”. En su interior mora un entristecido Espíritu de Dios, cuya obra está reducida a un mínimo. Pero aun cuando ninguna persona pueda distinguir su pecado, ante el “rey” se encuentran totalmente descubiertos: **“Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Hebreos 4:13)**. A través del profeta Jeremías pregunta: **“Se ocultará alguno, dice Jehová, ¿en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?” Jeremías 23:24**.

En este momento deseo formular una pregunta muy personal: ¿Vives de tal manera que puedas permanecer ante Cristo si en este preciso instante él viniera para llevarte a casa? ¿O con este encuentro saldría algo a la luz que te incomodaría porque creías que nadie sabía al respecto?, estás vestido adecuadamente para este magno acontecimiento?, estás reflejando el carácter de Cristo?, en otras palabras... Tu carácter ha sido cambiado a la imagen y estatura de Cristo...

*Muchos de los que se llaman cristianos, son meros moralistas humanos. Han rechazado el don que podía haberlos capacitado para honrar a Cristo representándolo ante el mundo. La obra del Espíritu Santo es para ellos una obra extraña. No son hacedores de la Palabra. Los principios celestiales que distinguen a los que son uno con Cristo de los que son uno con el mundo, ya casi no se pueden distinguir. Los profesos seguidores de Cristo no son más un pueblo separado y peculiar. La línea de demarcación es borrosa. El pueblo se está subordinando al mundo, a sus prácticas, a sus costumbres, a su egoísmo. La iglesia ha vuelto al mundo en la transgresión de la ley, cuando el mundo debiera haber vuelto a la iglesia por la obediencia al Decálogo. Diariamente, la iglesia se está convirtiendo al mundo. PVGM 256.2*

El profeta Zacarías escribe:

**“Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel. Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles.**

***Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala. Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie” (Zacarías 3:1-5).***

El hombre que aquí estaba con vestiduras viles ante el ángel del Señor no era ni más ni menos que el sumo sacerdote Josué. Pero, cuando se expuso a la luz del Señor, pudo escuchar dos tremendas declaraciones:

En primer lugar, con relación al acusador: “Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?” (Zacarías 3:2).

Cuando Satanás estaba delante del Señor para acusar a Josué, desde el punto de vista jurídico estaba en lo correcto, pues Josué ciertamente vestía “ropas viles”. Pero había algo aún mayor que estos pesados hechos, es decir el llamado de Dios y elección de Josué como sumo sacerdote para Israel. Sin embargo, lo decisivo no fue su alta responsabilidad espiritual; ésta de ninguna manera lo colocaba por encima del hecho de que usara “ropas viles”. Lo decisivo fue que con toda su inmundicia se paró directamente en la luz del Señor. Por eso pudo escuchar las palabras que el Señor le dirigió a Satanás: “¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?”

Cobra ánimo y párate con en la directa luz del Señor Jesús, llevando allí la carga de tu pecado. Allí quedará de manifiesto que tus “ropas están manchadas”, pero al mismo tiempo también se manifestará que hay algo contra lo cual el diablo no tiene ningún poder: ¡Tu eterno llamamiento y elección en Cristo Jesús! Y por sobre todas las cosas, el manto de justicia que es de Cristo. Esta elección basada en la fe en la sangre redentora de Jesucristo es más poderosa que cualquier pecado.

Sin embargo, si con este pecado el cristiano se acerca al Señor, la redención lograda en el Gólgota adquiere una nueva fuerza. Y entonces esas preciosas palabras también resonarán sobre tu vida: “¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?” En la carta a Judas se exhorta a los hijos de Dios: ***“A otros salvad, arrebatándolos del fuego” (Judas 1:23)***. Quien haya aceptado al Señor Jesús en su corazón y en su vida es “un tizón arrebatado del incendio”.

En segundo lugar, Con relación a sí mismo, dice la palabra: “Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala” (Zacarías 3:4).

¿por qué dudas tanto en llevarle al Señor aquello que en tu vida no está en orden? ¿No te das cuenta de que en este momento eres sumamente vulnerable? ¿No adviertes que el enemigo está jugando contigo y que tu vives en derrota a pesar de conocer al vencedor? Te suplico: ¡Anímate, ve hoy, ahora mismo, con tus pecados a

Jesús! Y busca la ropa de gala que él tiene preparado para ti; la ropa de gala de las bodas del cordero.

*La justicia de Cristo no cubrirá ningún pecado acariciado. Puede ser que un hombre sea transgresor de la ley en su corazón; no obstante, si no comete un acto exterior de transgresión, puede ser considerado por el mundo como un hombre de gran integridad. Pero la ley de Dios mira los secretos del corazón. Cada acción es juzgada por los motivos que la impulsaron. Únicamente lo que está de acuerdo con los principios de la ley de Dios soportará la prueba del juicio. PVGM 257.1*

Mientras permanezcas en cualquier pecado te encontrarás en una terrible condición. Pero si emprendes marcha y le presentas tu pecado a Jesús, repentinamente se manifestará que hoy, como ayer, eres un hijo de Dios que le será puesto el manto de justicia de Cristo. La salvación apropiada por la fe, que se obtuvo por la entrega de Jesucristo en la cruz en el Gólgota. Pero no llevarás fruto mientras la persona salva persista en el pecado.

Si lo hace hoy mismo, en este instante también escuchará las palabras: “¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? ... Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala” (Zacarías 3:2.4).

Si tu no te convierte hoy de todo corazón al Señor Jesús, puede llegar el momento en que para ti sea demasiado tarde y “el rey” le dirá a sus “siervos”: “Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 22:13).

Cada persona es llamada a participar de la fiesta de bodas. Pero quien nunca se ha convertido, realmente no será de los escogidos. Por eso, vuélvete hoy mismo, arrepiéntete de tus pecados, y acepte al Señor Jesús en tu corazón y en tu vida, busca tener la ropa de gala, vestirse de la sangre de Cristo.

*Las iglesias profesas de Cristo de esta generación disfrutan de los más altos privilegios. El Señor nos ha sido revelado con una luz cada vez mayor. Nuestros privilegios son mucho más grandes que los del antiguo pueblo de Dios. No sólo poseemos la gran luz confiada a Israel, sino que tenemos la creciente evidencia de la gran salvación que nos ha sido traída por Jesucristo. Aquello que era tipo y símbolo para los judíos es una realidad para nosotros. Ellos tenían la historia del Antiguo Testamento; nosotros tenemos eso y también el Nuevo Testamento. Tenemos la seguridad de un Salvador que ha venido, que ha sido crucificado, que ha resucitado y que junto al sepulcro de José proclamó: “Yo soy la resurrección y la vida”. En virtud del conocimiento que poseemos de Cristo y su amor, el reino de Dios es puesto en medio de nosotros. Cristo nos es revelado en sermones y nos es cantado en himnos. El banquete espiritual nos es presentado con rica*

*abundancia. El vestido de bodas, provisto a un precio infinito, es ofrecido gratuitamente a cada alma. Mediante los mensajeros de Dios nos son presentadas la justicia de Cristo, la justificación por la fe, y las preciosas y grandísimas promesas de la Palabra de Dios, el libre acceso al Padre por medio de Cristo, la consolación del Espíritu y la bien fundada seguridad de la vida eterna en el reino de Dios. ¿Qué otra cosa podía hacer Dios que no haya hecho al proveer la gran cena, el banquete celestial? PVGM 258.1*

*Los días de gracia que tenemos están terminando rápidamente. El fin está cerca. A nosotros se nos hace la advertencia: “Mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día”. Estad alerta, no sea que no os halle preparados. Estad apercebidos, no sea que el banquete del Rey os sorprenda sin vestido de bodas. PVGM 259.4*

Por lo tan tanto y por lo expuesto, es menester como hijos de luz y por saber que hemos recibido el manto de justicia de Cristo y que nos hacemos merecedores de ser llamados tizones arrebatados del incendio es que nuestra vida de be reflejar completamente a Jesucristo. Amen.